

Reforma, 21-01-2004

EL OJO BREVE

Escuela de convivencia

Por Cuauhtémoc Medina

La Fraternidad Universal para la Promoción y Defensa de M. Bondarchuk, Art & Idea. Parque España 47, Col. Condesa.

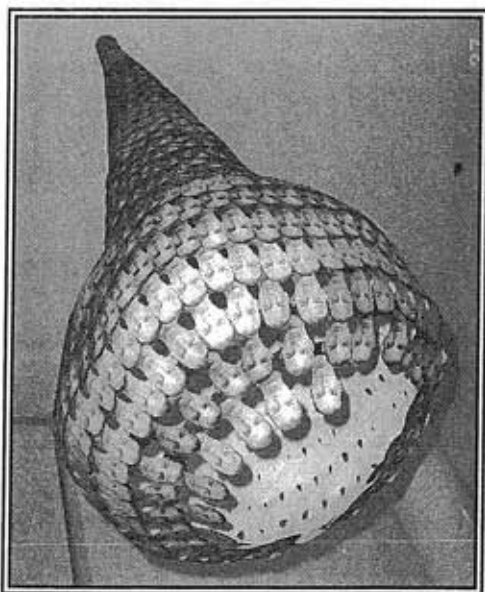
INTEGRADA EN SU MAYOR PARTE POR ALUMNOS Y EX alumnos de Abraham Cruzvillegas, la "Fraternidad ... M. Bondarchuk" opera en un terreno difuso entre lo privado y lo público. En otras palabras, la "Fraternidad" es el resultado de una mezcla de pedagogía y amistad. Fundada como una extensión de la práctica pedagógica de Cruzvillegas en la Universidad de las Américas y La Esmeralda, y bautizada a partir de la broma práctica de localizar al azar un nombre en el directorio telefónico de Nueva York, el grupo es (a decir de ellos mismos) una "cofradía" de "afectos".

Los supuestos acólitos del Sr. Bondarchuk se reúnen lo mismo a beber, bailar y comer, que a compartir ideas, y esa complicidad ha ido desarrollándose hasta convertirse en una aplicación programática del ocio.

De hecho, la primera manifestación de la Fraternidad en Art & Idea estuvo constantemente marcada por la oscilación entre mostrar y simplemente actuar, como queriendo expresar la intención de ocupar el mundo del arte con una cierta renuencia, o al menos tratando de preservar íntegro su valor como experiencia. Por dos meses "La Fraternidad" se reunió a puerta cerrada en la galería Art & Idea, en una convivencia que sólo en segunda instancia vino a crear una exhibición colectiva de 26 participantes.

Una vez inaugurada, la muestra fue activada por otros dos meses con una diversidad de eventos: un ciclo de cine, catas de vino, cursos de yoga, cenas semiprivadas, sesiones de ouija, juegos conceptuales como el híbrido de juego de memoria y sombra de José Luis Cortés (memorama) y la tarea de conducir emisiones de radio por internet, etc.

Los saldos de esa actividad son multiformes, y sólo me es posible enumerar unos cuantos. Obras le pared a medio camino del mural conceptual: el graffiti, como el dibujo detallado de una especie de turbina/nave/tubería titulada *Esquimo* de Ulises Figueroa, o el dibujo *Colores primarios* de Luis Carlos Hurtado y Gabriela Rodríguez, una



"Mi Hache" (2003), de Javier Hinojosa. Fotocopias.

mandala sobre papel hecha con los nombres de colores pintados con plumones azul, rojo y amarillo. Objetos escultóricos como el *Esquema de una protuberancia* de Mónica Martínez, una especie de estalagmita de yeso con trazos y cálculos en su superficie, o *Mi hache* de Javier Hinojosa, un colgante, parecido a una esponja, hecho con retratos fotocopiados del artista, que pendían de una lámpara.

Intervenciones del sitio, como la masa para tortillas con que Mónica Herrera cubrió el piso de la entrada, o la lista de humorísticas asociaciones a una serie de apellidos que Ignacio Perales adhirió a la escalera de la galería. Y junto con todo ello, una variedad de dibujos y pinturas más o menos alérgicos a todo preciosismo, como las ingeniosas caricaturas recortadas y pegadas en la pared tituladas *Colorín colorado* de Gabriela Rodríguez y Luis Carlos Hurtado, o los comics y acuarelas de Gabriel Acevedo V.

Con todo, quizá las obras más características de

la muestra fueron aquellas que de uno u otro modo significaban la participación de la hermandad como una especie de artista comunal, hecho por la sumatoria de contribuciones mínimas. Ricardo Hrispuru exhibía 26 fotografías instantáneas que retrataban a los participantes en diversas actividades personales a lo largo del año; Balam Bartolomé invitó a los asistentes a hacer un dibujo de una línea que hipotéticamente representara el curso de sus vidas, y Adriana Riquer invitó a los participantes a hacer un largo mosaico con sectores de rayones de lápiz pintados sobre el muro.

La mezcla de seriedad y ligereza de la empresa está obviamente marcada por la experiencia de Cruzvillegas, un artista nacido en 1968, que, de hecho, estudió pedagogía a fines de los años 80, y luego participó en varias de las experiencias de autoeducación de los artistas mexicanos de principios de los 90: las acciones y exposiciones organizadas por Guillermo Santamarina, Gabriel Orozco y Michael Tracy, y de modo protagónico en la primera etapa, precisamente de carácter autogestivo y privado, del colectivo de Temístocles 44.

La fraternidad Bondarchuk es heredera del proceso autodidacta, transdisciplinario y experimental en que se formaron muchos de los artistas que residieron en México en los años 90, y que poco a poco han infiltrado a las instituciones oficiales de enseñanza artística.

Por lo mismo, bien pudiera ser que la Fraternidad Bondarchuk sea un indicio de la forma en que en el futuro próximo la educación formal y el activismo privado se aliarán en el proceso de sucesión artística. Solución intermedia al dilema que plantea la progresiva institucionalización de actitudes y prácticas que otrora eran marginales.

Pues una vez que el arte contemporáneo va dejando de ser una cultura transnacional esotérica, para aparecer como cultura dominante, se hace también necesario salir al paso ante el peligro de convertir lo conceptual en una academia fundada en el desempeño curricular.

DOBLADILLO

Tras el fracaso de las negociaciones que duraron más de seis meses, Programa Centro de Arte, el espacio de exhibición que desde hace un par de años dirigían Stephan Brüggemann e Iñaki Bonillas en la Anzures, ha cerrado definitivamente.

La desaparición de un espacio que, finalmente, era fruto de una coconversión del estado y particularmente, es triste. Para el político, la cultura es un adorno de corto plazo, que no toma en cuenta el hecho de que Programa fue remodelado para ser galería con dinero público. Todo ello sólo confirma la impresión de que a la hora de socavar la oferta cultural, no hay diferencia entre los partidos políticos.